

Excelencia Monseñor Stanisław Rylko
Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos
Vaticano

Peregrinación de la Obra de Schoenstatt a Roma

Vigilia de oración en los Jardines Vaticanos el día 7 de
septiembre de 2004

Discurso

1. Queridos hermanas y hermanos, en este momento damos comienzo en común a la primera actividad espiritual de vuestra peregrinación a Roma: la emotiva e intensa oración mariana en los Jardines Vaticanos. Habéis venido aquí, a la casa de Pedro, desde diversos continentes, de diferentes países donde existe y actúa el Movimiento de Schoenstatt. A través de vosotros, a través de vuestra oración y testimonio, todo el Movimiento, con toda la riqueza y diversidad de sus ramas está aquí presente en este momento, ante esta gruta de Lourdes. Presentadle a la Virgen vuestra labor apostólica, con la cual servís generosamente a la Iglesia en vuestros respectivos países. Presentadle vuestras alegrías, pero también las pruebas y sufrimientos, que nunca faltan en nuestra vida. Presentadle vuestros proyectos y vuestras entusiastas iniciativas apostólicas, pero también la fatiga cotidiana de cada una de vosotras y de cada uno de vosotros. Mas sobre todo portad aquí a esta gruta mariana vuestro amor a la Iglesia y al Sucesor de Pedro. Es éste el amor que os ha enseñado vuestro Fundador, el Padre José Kentenich: su “*Dilexit Ecclesiam*” fue un amor total e incondicional, o sea, sin “peros”. Esta es la gran herencia espiritual que él os ha dejado y que vosotros como movimiento intentáis custodiar y poner en práctica cada día.

“*Dilexit Ecclesiam*”... Ciertamente, en un mundo secularizado, no es un amor fácil y no rara vez requiere sacrificios y mucha audacia. Pero sólo este amor es la llave segura, que abre la vía de acceso al misterio más profundo de la Iglesia. Quien no ama a la Iglesia, permanece solamente en la superficie y no llega nunca a aquello que en la Iglesia es lo más esencial, lo más bello y fascinante.. Ésta es entonces la gran tarea de vuestro Movimiento: difundir este amor en las comunidades cristianas y en el mundo, siendo testigos convincentes de este amor. La Iglesia de hoy, en el umbral del nuevo milenio, necesita urgentemente un testimonio de este tipo.

2. La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos transporta espiritualmente al Cenáculo en el día de Pentecostés, donde los apóstoles, reunidos en oración con María esperan la venida del Espíritu Santo. La Iglesia, que en el umbral del nuevo milenio debe afrontar los enormes desafíos de la nueva evangelización, tiene mucha necesidad de un nuevo Pentecostés. Nuestra oración aquí esta tarde no es otra cosa que un grito, una súplica – junto con María – “¡Ven Espíritu Santo! ¡Desciende sobre nosotros! ¡Desciende sobre la Iglesia de nuestro tiempo!” El Santo Padre no se cansa de animarnos a todos nosotros al decir: “He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la nueva evangelización. La reitero ahora sobre todo, para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!»(1 Cor 9,16). (*Novo millennio ineunte*, n.40)

En este contexto, nuestro pensamiento se dirige espontáneamente a aquel inolvidable encuentro del Papa con los movimientos eclesiales en la Plaza de San Pedro, en la Vigilia de Pentecostés de 1998, durante la cual Juan Pablo II quiso volver a confirmar plenamente la fe de la Iglesia respecto a estos nuevos carismas que el Espíritu Santo tan generosamente suscita en nuestro tiempo. Para este Santo Padre, los movimientos eclesiales son un “don del Espíritu Santo para la Iglesia y una señal de esperanza para los hombres”. Un signo de “primavera cristiana” que está por llegar... Quién no recuerda las sentidas palabras del Papa, pronunciadas en aquel inolvidable encuentro: “Abriros dócilmente a los dones del Espíritu! Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el

Espíritu no cesa de donar! No olvidéis que cada carisma es donado para el bien común, o sea, para el bien de toda la Iglesia” (30 de mayo de 1998).

Recordando estas palabras de Juan Pablo II, vuestro movimiento implora durante esta peregrinación a Roma con fuerza el don de la fidelidad al propio carisma. El carisma es el don más precioso que un movimiento ha recibido del Espíritu Santo. Es un don y una tarea al mismo tiempo. Es un desafío. Debemos agradecer este don, pero ser también responsables, porque lo portamos – como dice San Pablo – en vasijas de barro! (cf. *2Cor* 4,7). Debemos estar atentos y vigilantes. La fidelidad al propio carisma debe ir a la par con el espíritu misionero. El carisma es un tesoro que se debe compartir. Debéis tener mucha audacia para portar vuestro carisma “hasta los confines de la tierra”... No existe otro modo de conservar el propio carisma en todo su lozanía y belleza original, que el de compartirlo con los demás. Contemplemos por tanto a María, que desde su Inmaculada Concepción encarnó siempre un sí total e incondicional al don de la gracia.

3. Y ahora el último pensamiento: Estamos reunidos en oración delante de esta gruta de Nuestra Señora de Lourdes, en la vigilia de la fiesta del Nacimiento de María – una fiesta tan entrañable para cada uno de vosotros. Junto a toda la Iglesia damos gracias a la Santísima Trinidad por el don maravilloso que significa María para la Iglesia y para toda la humanidad. En la fiesta de su Nacimiento dejémonos invadir del gozo y sobre todo de un enorme estupor, que nace de la fe, ante su grandeza y belleza: María – Madre de Dios, Inmaculada, Llena de gracia, la primera discípula de Cristo, Aquella que nos precede en la fe, Icono vivo de la Iglesia, Madre y Corazón de la Iglesia, Madre y Maestra que no se cansa de repetirnos, así como en las Bodas de Caná: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). ¡Cuántas veces lo habréis meditado! Vuestro movimiento se distingue justamente por este rasgo fuertemente mariano. Justamente ahí está el secreto más profundo del extraordinario dinamismo espiritual de vuestro carisma. María es siempre “*Odigitria*”, o sea, Aquella que muestra el camino que es Cristo. ¿Cuántas personas, gracias a vuestra espiritualidad auténticamente mariana, han encontrado a Cristo en su vida y este encuentro ha transformado toda su existencia? ¿Cuántas personas han descubierto a la Iglesia como una comunidad viva, acogedora y maternal? ¿Cuántas personas han redescubierto la grandeza y la belleza de su vocación bautismal? ¿Cuántas personas han redescubierto el valor

inmenso de la familia, de la maternidad, de la paternidad? ¿Cuántas personas han recibido la audacia del radicalismo cristiano, al elegir una vida según los consejos evangélicos? Por todos estos frutos espirituales surgidos del carisma de vuestro movimiento, queréis agradecer hoy al Espíritu Santo, a través de María.

Un signo particular de vuestro amor a María son los Santuarios de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt esparcidos por todo el mundo. Es un motivo de gran alegría para vuestro Movimiento, que estos Santuarios surjan también aquí en Roma, en la ciudad del Sucesor de Pedro, a “la sombra de la cúpula de San Pedro” – tal como la había previsto en modo profético el Padre Kentenich. Mañana será el día de la solemne inauguración del nuevo Santuario en Belmonte, que será el corazón del futuro Centro Internacional del Movimiento de Schoenstatt en Roma. Es un hito importante en la vida de vuestro Movimiento, que deja en evidencia vuestra profunda unión con el Sucesor de Pedro. En su misión como Pastor de la Iglesia Universal tiene necesidad especial de todos los movimientos eclesiales y cuenta realmente con vosotros. Que este nuevo Santuario sea aquí en Roma, en el corazón de la Iglesia Católica, otro punto importante de irradiación del carisma de vuestro Movimiento. Que sea una especie de antena muy sensible en el sentido de vuestro “*sentire cum ecclesia*”. Como Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, estoy aquí para deciros las mismas palabras que el Papa le dijo a los movimientos en 1998: “la Iglesia os necesita y cuenta con vosotros”.